

RELACION
DE LAS
CIGARRERAS.

Donde se declaran sus dichos, hechos, costumbres y lo que pasa entre ellas.

Si ustedes, Señores mios,
toda su atencion me prestan
y para no perder ache
agachen bien las orejas,

les diré una relacion
compuesta á las cigarreras,
y ¡vaya qué relacion!
como relacion y media.

Vivia yo cierta vez
en casa de dos pureras
(no volvere á vivir mas
aunque en la calle durmiera)
por que siempre estaba loco
de dolores de cabaza.
A penas venía el dia
qué ruido, qué estruendo y gresca
armaban: decia una á otra:
mira has visto las tijeras?
para que las quieres?
toma¿de todo han de darte cuenta?
para cortarme este jilángano
que de las naguas me cuelga
¿y el arrebol dime dónde
lo pusiste? si meneas
las piernas sabrás en donde,
¡qué relamida! ¡qué bestia!
y el blanquillo, dónde está?
me dejas ya gran puerca?
di tú donde está el espejo?
ahí está en la chimenea,
en buen sitio lo pusiste,
oye, tú ya vas compuesta,
pues yo tambien quiero ahora
componerme que me esperan
como á tí, ¿quién? ¿no lo sabes?
pues me espera Bocanegra.
oye aquel tan refeo
de ayer tarde? ¡pues es prenda!
mejor mozo que tu novio,
que parece una escalera,
con unas patas mas largas
que parece una cigüeña:
¡qué amiga de poner faltas!
¿por qué no se mira ella?

En fin salen á la calle
¡qué fragata á toda bela!
á todos vientos caminan
que parecen dos goletas
¡qué meneo y remeneos
llevan aquellas traseras,
escotada la mantilla
con una tercia de felpa
y todo solo por ir
luciéndose la peineta
que eso no puede faltar
aunque camisa no tengan:
el brazo de latiguillo;
ta saya á media pierna:
las ligas para que luzcan
un poquito colganderas
Los tontones que en la calle
de esta suerte las encuentran
hechos unos papanatas
quedan con la boca abierta.
Ellas como lo conocen
los miran con sorna y flema
y les dicen mira tonto
si media casa deseas
no tienes que preguntar
todo este bajo se arrienda.
Por fin llegan á dar vista
á la hermosa calle Nueva
donde alli hay mas de mil mozos
de la primera tijera
¡qué de dichillos les dicen!
¡qué anchas se ponen ellas!
muchas se ponen tan anchas
como berdolaga en huerta.
Unos les regalan flores;
otros blancas azucenas,

otros unos capullazos
mas gordasos que ciruelas.
En fin, llegan al taller,
en donde están las maestras,
estas, aquellas con quien
mas satisfaccion con ellas
tienen, la pregunta: ¿niña
qué traes que almorzar hoy?
ea, á ver? ella le responde:
¡hay, hoy señora maestra
solo he tenido lugar
de comprar esta friolera!
y presentan al instante
dos sardinillas muy perras
de estas árenques, asadas
como la tinta de negras,
y mas, una tajadilla
de tonono que es mas seca
que el ojo del tio Benito
y mas dura que una piedra,
que este es pese á quien pesare
el comun almuerzo de ellas,
y en tiempo de las caballas
hai es una friolera
lo que entonces se regalan
y como se saborean.
Luego á menear las manos
para trabajar empiezan
mas es de lo que trabajan
el ruido de las tijeras,
luego ¡qué conversaciones
que se arman entre ellas!
¿óye viste tu en la esquina
aqui de la calle Nueva,
dime viste á afeita culos;
¿masca chinches te hizo señas?
y á ti, dime te las hizo
aquel de las patas tuertas?
como que queria hablarme
¡vaya una pieza de leba!
En estas conversaciones
todito el dia se llevan
y solo hacen tres atados
que el demonio que los vea,
luego á la tarde al bajar
por aquellas escaleras,
parecen locas de atar
y son locas desenvueltas,
algunas de ellas se vienen
á su casita derechas
como muchachas honrradas,
otras van á la taverna
á beberse sus vasitos
para echar abajo penas
otras que son dormilonas,
ó tienen otras trastiendas
ó como el sueño es pesado
en tiempo de primavera,
ó que se yo por que algunas
el Diablo que las entienda,
suelen ir tarde y entonces
(esto es lo quieren ellas)
como no es hora de entrar
ya se vé se quedan fuera,
se dicen unas á otras
que no has entrado morena,
si se ha acabado la entrada
á ver las delicias nuebas
y las viejas vamos, vienes,
yo ya las he visto esas
y las otras, ven al Prado,
vámonos á Castilleja,

dice otra, que las madres
no lo saben, ¡linda flema
en yendo á casa á la hora
que salen las cigarreras
hay mas! ya se vé que no
pero para holgarse es fuerza
ir á Castilleja? ¡qué!
en Sevilla cuanto quiera
una, se puede holgar.
Luego sale de estas huelgas,
suele salir lo que sale...
ojalá que no saliera!
algunas se están holgando
hasta semanas enteras,
luego acuden á su casa
cuando á parecer aciertan
¡hé! ya pareció la niña
la madre como una fiera,
sale á recibirla y dice
muy enfadada y resuelta:
chiquilla ¿dónde has estado?
me entretuvo la maestra,
madre, y á los pocos dias
se descubre... friolera...
pues esto es lo que quedaba
para coronar la fiesta
y ellas para que la madre
no se enfade y la reprenda,
el mejor modo que elije
es de su ingénio una treta,
cuanto la madre respira
responderle con soberbia,
de modo que la atorrulla
y calla la pobre vieja:
¿qué hay en casa que cenar?
¿qué tiene que ver la cena?
toma un cantito de pan
y en un oyito le echa
aceite, y esa está bien
menos la que come...
Yo lo daré un consejito
tomenlo por donde quema
á estos muchachos que llaman
de la primera tijera
que echen nobias, si les gustan
aunque sean cigarras,
y que se casen si gustan
ó no se casen con ellas,
pero les voy á advertir
que allá entre Cabra y Lucena
tienen ellas un condado
que no es poca conveniencia
para cualquier mozo honrrado
que quiera tanta grandeza:
aqui se acaba la historia
con todas las cigarreras
no hablar que tambien las hay
como unas santas de cera.
Pido un Victor y el perdon
y el que no toque las palmas
me C... en su corazon.

FIN.

CARMONA:—1835.
Imprenta de D. José María Moreno, Descalzas núm. 1.